

GACETA EXTRAORDINARIA

DE MADRID

DEL LUNES 4 DE NOVIEMBRE DE 1822.

ARTICULO DE OFICIO.

El Excmo. Sr. secretario del Despacho de la Guerra ha recibido en el dia de hoy el parte siguiente:

Ejército de operaciones del séptimo distrito.—Excmo. Sr.: «Hallandome en Cataf practicando las mas vivas diligencias para las operaciones sucesivas á la toma de Castellfollit, á las nueve de la noche del 25 tuve noticia del coronel D. Francisco Miranda y comandante D. Manuel Gurrea, que se hallaban en este punto, de que el baron de Eroles con las fuerzas que habia podido reunir de Mequinenza, Balaguer, la Seo de Urgel y otros puntos se habia incorporado en la tarde del mismo con los cabecillas Romagosa, Romanillos, Miralles y J. p. dels Estañs en el pueblo de Viosca. En virtud de este aviso me puse en marcha, y llegué á las dos y media de la madrugada adonde se hallaba el expresado coronel Miranda, comandante de las columnas que estaban á las ordenes de Gurrea y Montenegro. Al amanecer del 26 dispuse se diera aguardiente á la tropa, y en seguida tomé posicion en las montañas de los Auretous y subida de la Caseta de Balaguer, dejando ocupado al pueblo de la Aguda, esperando que el baron viniera á atacarme, como lo habia ofrecido. Efectivamente á las diez y media del dia sus descubiertas rompieron el fuego con las avanzadas que estaban situadas en la cordillera de la Aguda, las que defendiendo vigorosamente todas las ventajas que ofrecia el terreno, tuvieron que replegarse al pueblo de la Aguda, en donde habia 100 hombres del regimiento de la Corona.

«Viendo ya que el ánimo del baron no era el de empeñar una accion general, empecé á bajar de mi posicion con los cuerpos Toledo, Hostalrich, Corona, que habia quedado en Torá, Ordenes, provinciales de Sigüenza y Logroño, y á reforzar las guerrillas, prometiéndome

atraerle de este modo á la accion que él procuraba evitar, para lo que, y á fin de inspirarle mayor confianza, dejé en sus posiciones á la columna que estaba á las ordenes de Montenegro. Efectivamente logré realizar mis deseos; y con este corto número de tropas conseguí arrojarlos de sus ventajosas posiciones, batirlos por todas partes, dispersarlos en todas direcciones, é infundirles un terror y un espanto de que no volverán tan en breve, contribuyendo muy poderosamente á esta derrota la caballería, que acuchillando una multitud de ellos, les persiguió hasta el pueblo de Sanahuja.

«Esta jornada, acaso una de las mas gloriosas para la Nacion, hubiera sido la mas completa si la noche no hubiera venido á impedir la persecucion de estos rebeldes, y si el pais que ellos nos dejaban nos pudiera proporcionar algun recurso de subsistencia; por cuya razon me ví precisado á regresar á este punto.

«Hasta este momento no puedo dar á V. E. los detalles de esta gloriosa jornada, lo que verificaré tan pronto como los tenga de los diferentes comandantes de columnas; y me limito á asegurarle que nuestra pérdida es muy pequeña, y que la suya es bastante considerable. El valor, entusiasmo é intrepidez de estos bravos que tengo el honor de mandar excede á todo encarecimiento.

«Por un prisionero del batallon de Valencia que acaba de presentarse se sabe que el número de los enemigos pasaba de 50, sin contar con el somaten de algunos pueblos que teniamos á la vista; y nos asegura que huyen tan desparovidos, que regularmente no pararan hasta la Seo.—Dios guarde á V. E. muchos años.—Cuartel general de Torá 27 de Octubre de 1822.—Excmo. Sr.—Francisco Espoz y Mina.—Excmo. Sr. secretario de Estado y del Despacho de la Guerra.»

EN LA IMPRENTA NACIONAL.